

«Jóvenes que me escucháis; jóvenes de 18, 20, 25 años, que sois tan numerosos en este auditorio..., yo os digo, no como moralista, sino pura y simplemente como sociólogo, yo os digo que la sociedad francesa tiene necesidad de que seáis hombres puros, de que vosotros seáis jóvenes sabios, de cuerpos intactos, de almas nobles, de inteligencias vigorosas, siempre leales y sinceras, siempre dispuestas a reconocer la verdad, que os debe conducir».

2.—La *Sociedad Idealista*, unión internacional para la realización de un Ideal Superior en el Arte, las letras y el Pensamiento, fundada bajo la presidencia de honor de los señores Camilo Flammarion, Edmundo Rostand y Mauricio Maeterlinck. Su objeto es propagar el gusto por un ideal elevado en el público, y favorecer la eclosión de las obras de carácter idealista en todas las ramas del Arte.

El Secretario General de la Sociedad Idealista: 175, Boulevard Péreire, París.

J. M.

Traducción de T. P.

* * *

Traducido de *The American Theosophist* de abril 1914, por W. J. F.

Los dioses, habiendo robado al hombre su divinidad, se reunieron en consejo para discutir en dónde esconderla mejor. Uno sugirió que se la llevaran al otro confín del mundo para enterrarla, mas se le indicó que tanto acostumbraba andar vagando el hombre que era capaz de dar con aquel escondite. Otro propuso hundirla en las profundidades del mar, mas se expresó el mismo temor, que el hombre, con su insaciable curiosidad, pudiera atrever a zambullirse y encontrarla aun allí. Finalmente, después de un lapso de silencio, el mayor y más sabio de los dioses dijo: «Escóndanla en el hombre mismo, allí jamás se le ocurrirá buscarla». Y así se convino y se hizo, todos acatando la sutil y sabia estratagema.

El hombre vagó en la tierra por edades, investigando todos los lugares, elevados y bajos, antes de ocurrírsele buscar dentro de sí la divinidad que anhelaba encontrar. Por fin, lentamente, ofuscado, comenzó a realizar que lo que él creyó estar inconcebiblemente distante, escondido en el infinito, es aun más cerca que el aliento mismo que respira, hasta dentro de su propio corazón.

J. F. NEWTON

*
* * *

TALES DE MILETO

Su Ciencia, su Filosofía

TALES nació, para la Filosofía europea, en los santuarios egipcios. Fundador de la escuela jónica en el siglo sétimo antes de nuestra era, tradujo algunas de las antiguas enseñanzas sacerdotales al lenguaje de la Ciencia profana; por eso considérasele creador de la Ciencia Física o de la Filosofía Natural. Abandona las explicaciones míticas, no porque las juzgue desnudas de sentido, sino porque comprendiendo que comienzan los mitos a perder su significación original en beneficio de una literalidad material, considera oportuno sustituir la forma mítica por una comprensiva forma simbólica.

La ciencia de Tales está al día en pleno siglo veinte. Para él las estrellas y el sol son de la misma naturaleza que la tierra. (Aetius en *Doxographi Graeci*.) El espectroscopio de Norman Lockyer, poniendo de manifiesto que los mismos cuerpos químicos existen en el sol y las estrellas, resulta ser un instrumento de prueba de las aseveraciones de Tales.

Conoció este pensador la esfericidad de la tierra y parece haber sido el primero en llevar a Grecia esta enseñanza que se conservó y propagó en la escuela de Pitágoras y entre los pitagóricos diseminados de la civilización mediterránea hasta el momento en que Copérnico, recogiendo ambas tradiciones, estableció, con el aserto del movimiento rotatorio de la tierra, el de su esfericidad. Los trabajos posteriores para demostrar la forma

elipsoidal y la tatraédrica aun no han invalidado el concepto geográfico de la esfericidad de la tierra.

Explicó los eclipses de luna por la inmersión de este cuerpo en la sombra proyectada por la Tierra y los de sol por la interposición de la luna entre él y nuestro planeta. (*Aetius Doxographi Graeci.*) Predijo, con anticipación de un año, un eclipse de sol, que según Draper, corresponde al de 610 a. C.

Explicó la claridad lunar como reflejo de la luz solar y fué el primero en la Grecia preclásica que describió las cinco zonas: ártica, de solsticio de verano, equinoccial, de solsticio de invierno y antártica. (*Aetuis, íd. íd.*) Y determinó 365 días para el año, según la aseveración de Diógenes Laercio.

Esos fueron sus más importantes conocimientos astronómicos o, por lo menos, aquellos de que nos queda un testimonio fidedigno.

Su Física no fué menos penetrante, pues que sostuvo la divisibilidad de la materia al infinito, como si acabase de leer los trabajos de los físicos del siglo veinte, quienes describen la compleja composición del átomo y la posible descomposición de los electrones.

Y su trascendente Filosofía establece la unidad esencial del Universo compenetrado por la mente divina que le da su vida y le imprime su unidad. Y esta materia esencial, que el divino poder pervade, es lo que él llama el agua elemental, de que proceden todas las cosas del Universo.

Y acaso puede ser otra la conclusión del físico de nuestros días, cuando afirma que «*La existencia de formas de radiación extremadamente penetrantes, la inestabilidad del átomo químico, la formación de una sustancia elementaria de otra, la EXISTENCIA DE UNA MATERIA QUE PUEDE CARGARSE A SÍ MISMA DE ELECTRICIDAD, QUE PUEDE POR SÍ MISMA ILUMINARSE Y PRODUCIR CALOR INCONCEBIBLEMENTE GRANDE, son algunos de los hechos a que debemos nosotros adaptarnos?*» (*JONES: The electrical Nature of Matter*).

La Física contemporánea, llevando el análisis tan lejos como se lo han permitido sus descubrimientos, ha hecho avanzar la ciencia positiva más allá de las fronteras que la separaban de la Metafísica. Tan virtual ha sido que, ensanchando cada vez más

sus límites, ha invadido aquellos que creía extranjeros dominios y sus investigaciones van conduciéndole hacia el agua elemental de Tales, el gran contemporáneo de nuestros físicos, nacido en la ciudad de Mileto veintisiete siglos hace:

Contemporáneo de nuestros físicos y de nuestros biólogos, no tanto por haber sostenido que las plantas son animales vivientes, como por haber comprendido la necesidad de la transformación o de la evolución, desde luego que todos los cuerpos de la naturaleza, siendo tan varios, proceden de una sustancia originaria, elemental: el agua.

No existía cosa alguna que pudiese contener el agua antes de que ella hubiese producido un solo cuerpo; es evidente, por lo tanto, que Tales no pensó en el compuesto de oxígeno e hidrógeno que conocemos. Aludía el filósofo a las aguas primordiales apenas cobijadas por el «Espíritu de Dios» de que habla el versículo segundo del Génesis. El agua de Tales es el Caos de Hesiodo, la materia sutil y sin forma de que proceden todas las formas, bajo el viviente imperio de la fuerza de la evolución.

Esto enseñó aquel sabio de quien rió una esclava mirándole caer en un pozo mientras contemplaba las estrellas. Sólo que cuando Tales lo quiso probó que su saber también era práctico y podía que enriquecerse si lo deseara, pues habiendo previsto abundancia de cosecha, «tomó en arriendo muchos olivares y ganó muchísimo dinero». (Diógenes Laercio).

Discípulo del Sacerdocio egipcio, fué Tales el primero en hacer sonar, sobre la cuenca del Mediterráneo, la voz sapiente y milenaria de las Pirámides.

R. BRENES MESÉN

20 de mayo de 1914.

* * *

A la revista "Dharma" de Venezuela

AÚN cuando militemos en campos diferentes, y a pesar de que no coincidan nuestros puntos de vista en asuntos trascendentales relativos a la Sociedad Teosófica, su historia y desenvolvimiento, acepte la erudita revista *Dharma* los buenos pensamientos de VIRYA y el amistoso y fraternal saludo que le envía el autor de estos renglones, único responsable de ellos y de los que con referencia al mismo asunto les han precedido.

Si no fuesen tan capitales e importantes las aclaraciones de que considero deber ocuparme, preferiría guardar sobre ellas absoluto silencio; pero ya que no puede ser así, procuraré expresarlas con la mayor brevedad posible.

En «Ecos y Notas» del número de *Dharma* correspondiente al día 5 de abril último, se nos manifiesta que *la Sociedad Teosófica constituida por treinta y siete Ramas que funcionan en varias naciones*, a que *Dharma* pertenece, no se encuentra bajo los auspicios de Mrs. Katherine Tingley, añadiéndose luego que se les confunde también «con los sostenedores de ciertas publicaciones que exhiben el curioso «permanente» de que no hay más sociedad teosófica que la que reconoce a Madrás por sede—asiento general». (Permanente de VIRYA).

Luego, temerosa de que se considere que «no existe más Teosofía que la de tal lugar y personalidad», error en que solamente la más crasa ignorancia podía incurrir, expresa *Dharma* sus benévolo sentimientos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las sociedades teosóficas, comoquiera y dondequiera que se encuentren, sentimientos en que abundamos también, aun

cuando lamentemos las pensiones a la división, que tanto suelen perjudicar a las grandes causas.

Resulta pues de la explicación de *Dharma*, que no pertenece, ni las Ramas de su División, a la Sociedad Teosófica que tiene en la India su Cuartel General; y como el «*curioso permanente*» de VIRYA explica lo mismo para evitar posibles confusiones, no sé de qué se admira ni se conduce. Sírvase volver sobre lo manifestado en la página primera de su número de julio, y vea en conciencia si la rotunda afirmación que en él campea, de que «*la Sociedad Teosófica se encuentra constituida actualmente por treinta y siete Ramas*», con sus funcionarios en New York, no requiere el reparo de nuestro «*permanente*» para advertir que la Sociedad Teosófica (fundada en New York) en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madras,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, y que, añadiré, cuenta con más de 900 Logias o Ramas bajo sus auspicios o dependencias.

La fundación de esta Sociedad, la primera de nuestros tiempos que obtuvo el derecho de llamarse Sociedad Teosófica, es perfectamente natural y lógico que se escude de ser confundida contra las agrupaciones de tendencias similares que no dependiendo de ella usen el mismo nombre.

Y vamos a otro asunto:

En el número anterior de VIRYA tuve la satisfacción de sostener la idea de que el hombre es responsable de su adelanto o de su atraso, y que, por consiguiente, no es el indefenso esclavo de la fatalidad. En un artículo hecho, sin duda, con más voluntad que buena fortuna, inserto en *Dharma* por Juan de Sales, se pretende a vuelta de citas y más citas, que no corroboran el punto (por ser imposible), demostrar lo contrario; hasta que, confundido el autor y enredado en su propia madeja, concluye por autorizar mi tesis con las propias palabras de H. P. B., en las cuales se apoya. Veámoslo: «*el hombre es un agente libre durante su estancia en la tierra. No puede escapar a su destino dominante, pero puede elegir entre los dos senderos que le conducen en aquella dirección, y puede llegar al pináculo de la desgracia, etc., etc., pues hay condiciones externas e internas que afectan a la determinación de nuestra voluntad sobre nuestras acciones, y en*

*nuestro poder está seguir cualquiera de los senderos:** (La Doctrina Secreta, 602, I).

Lo de no poder escapar el hombre a su destino dominante, lo del destino expresado por las conjunciones de los astros cuando renecemos, a que en otro lugar se alude, es más que claro y sabido, puesto que se conexiona con los frutos dulces o amargos que resultan de lo que sembramos en anteriores existencias. Hay un plan divino al que todo se encuentra subordinado; pero si dentro de este plan hubiese cabido la determinación de que las almas no escalaran la altura con sus alas y por su propio esfuerzo, estéril e injustificada sería la venida de los Grandes Instructores para iluminar el sendero, cuando lo perdimos de vista, e injusto el castigo. La inocencia—el ser irresponsable—no puede ser reprochada ni sometida a reparar errores que no dependieron de su libre voluntad.

Y ahora, líbrenos *Dharma*, si a bien lo tiene, del concepto que nos atribuye de «formular la declaración dogmática de que no existe más Teosofía que la de tal lugar y tal personalidad», confundiendo tal vez el sustantivo *Teosofía* con Sociedad Teosófica, y dígnese advertir, que mi posición en estas diferencias de criterio, se sintetiza así:

1º—Los Instructores Divinos vienen en auxilio del adelanto humano «*Cuando quiera que la rectitud* ⁽¹⁾ desmaya y cobra bríos la iniquidad». Dígnese citarme un texto donde esta afirmación se desautorice.

2º—El hombre es el árbitro de su destino: sujeto a las consecuencias de sus pasados actos, es susceptible de alcanzar mediante su voluntad la liberación de los lazos materiales.

3º—La Sociedad Teosófica fundada en 1875 en New York, es la que trasladó su Sede a Madras, y no otra.

Con mis mejores deseos para el futuro de *Dharma* y Juan de Sales, creyendo por mi parte que no merece más vuelta de hoja este asunto, hago punto en él.

TOMÁS POVEDANO

(1) Si tal iniquidad fuese impuesta por una Autoridad Suprema (herejía inaceptable) no serviría de nada ningún auxil o propio ni extraño. ¡Estaba escrito! ..

To "Dharma", of Venezuela

THOUGH we militate in different camps, and while our views on transcendent matters concerning the Theosophical Society, its history and development, do not coincide, we trust that the erudite review Dharma will accept the good wishes of VIRYA and the friendly and fraternal salute of the author of these lines, the only one responsible for them and for the preceding articles referring to the same subject.

If the explanation I consider myself compelled to offer were not of such primary importance, I should prefer to remain silent, but this not being possible, I will endeavor to be brief.

In «Echoes and Notes» of Dharma of April 5th, last, we are informed that *the Theosophical Society composed of 37 Branches functioning in different countries*, to which Dharma belongs, is not under the auspices of Mrs. Katherine Tingley, and furthermore, that they are confused with «the sustainers of certain publications which exhibit the curious permanent announcement that the only Theosophical Society is that which recognizes Madras as its Headquarters» (vide permanent announcement in VIRYA).

Then, fearful lest it be supposed that «no Theosophy exists save that of such place and personality», an error into which only the most crass ignorance could stumble, Dharma expresses its benevolent sentiments towards all students of Philosophy and members of Theosophical societies in whatever guise and wherever found, sentiments we also share, while we lament the propensity towards division that ever tends to prejudice great causes.

It follows, therefore, from Dharma's explanation, that

neither it, nor the Branches of its Division, belong to the Theosophical Society having its Headquarters in India, and as VIRYA's «*curious permanent announcement*» explains the same state of affairs, precise'y with the object of avoiding confusion, I am quite at a loss to account for Dharma's surprise and regret. If Dharma will but trouble itself to refer to page I of its last July number and conscientiously reflect on the rotund assertion therein vociferously proclaimed, that «the Theosophical Society is at present formed of 37 Branches, with its Headquarters in New York» it will, perhaps, consider justifiable our «permanent announcement» which calls attention to the fact that the Theosophical Society, founded in New York in 1875 by Helen Petrowna Blavatsky and Henry Steel Olcott, has its Headquarters in Adyar, Madras, British India, its present President being Mrs. Annie Besant, and which, I may add, has over 900 Lodges or Branches under its auspices and control.

It is perfectly natural and logical that this Society, the first of our time to obtain the legal right to the title of «The Theosophical Society», should shield itself from being confused with other collectivities which, while proclaiming similar tendencies, decline to recognize its authority and calmly appropriate its title.

Turning to a different subject:

In our last number of VIRYA I sustained the idea that Man is responsible for both his progress and his backsliding and that, consequently, he is not a defenceless slave of fatality. In an article, in Dharma, by Juan de Sales, written with more good will than good luck, he attempts, with overwhelming prodigality of irrelevant quotations, to demonstrate the contrary; until, perplexed and tangled in his own skein, the author concludes by corroborating my thesis with the very words of H. P. B., which he cites in favor of his views thus: «*Man is a free agent during his earthly sojourn. He cannot escape his ruling destiny, but he can choose between the two paths, etc., etc., for there are external and internal conditions that affect the resolution of our will on our actions, and it is within our option to follow either of the two paths*». (Secret Doctrine, Vol. I, Page 602, Span. Trans).

As to Man being unable to escape his ruling destiny, as to the expression of his fate by conjunctions of planets at time of birth to which the author alludes in Dharma in another place, this is no secret, for it is connected with the sweet or bitter fruit from seed planted in previous existences. There is a divine plan to which everything is subordinate; but if it were ordained, within this plan, that souls should never scale the heights by means of their own efforts and their own wings, then the advent of Great Teachers to illuminate the path, when we lose sight of it, would be sterile and unjustifiable, and unjust would be all punishment. Innocence, the irresponsible being, could neither be reproached nor compelled to expiate errors in which his own free will had had no part.

And now, if you will, spare us, Dharma, from the concept that you seek to fasten on us of «formulating the dogmatic declaration that no Theosophy can exist but that of a certain place or person», confusing, perhaps, the substantive *Theosophy* with Theosophical Society, and have the goodness to notice that my position as regards these differences of opinion is, in synthesis: 1st. The Divine Instructors come to the assistance of human progress «whenever there is a decline of virtue and an insurrection of vice in the world». Be kind enough to quote a text that discredits this assertion. 2nd. Man is the arbiter of his own destiny, subject to the consequences of his past acts; he can attain liberation from the bonds of matter by means of his will. 3rd. The Theosophical Society, founded in 1875 in New York, is the same that removed its See to Madras, and no other.

With my best wishes for the future of Dharma and Juan de Sales, and under the impression that, as far as I am concerned, the matter calls for no further attention, I consider the discussion closed.

Sgd. TOMÁS POVEDANO

Translated by W. J. F.

* * *

Pequeñas Filosofías

Unos nacen grandes; otros con la fuerza, con la voluntad necesaria para transformarse y serlo.

* * *

Las doctrinas nobles y grandes, basadas en la justicia y el desinterés, no pertenecen ni al pasado ni al presente; ni son primitivas, ni son avanzadas, porque, gracias a su altura, son igualmente vistas desde todas las edades.

* * *

Las desgracias ajenas no son otra cosa que posibilidades para dignificarnos.

* * *

El ignorante, guarda, esconde, y niega; y cree que posee.

* * *

El hombre positivamente fuerte es aquel sobre el cual todas esas pequeñas miserias que constituyen la lucha por la vida, rebotan sin penetrarlo. Si sufre, es por los otros.

Estas palabras no son ya comprendidas casi por nadie y, para la inmensa mayoría de los hombres, no tienen sentido alguno.

* * *

En cuestiones de fortuna: o les das a tus hijos suficiente desaprensión para adquirirla, o debes darles la suficiente sabiduría para despreciarla.

* * *

Necesito decirte, —porque así es la verdad,—que eres un ignorante, y no sé como decírtelo. Porque si lo hago derechamente te ofenderás, y no es mi objeto el ofenderte, sino el ayudarte. Y si te lo digo de un modo velado, no lo comprenderás y de nada te servirá el que te lo haya dicho...

Sin embargo, debo decírtelo.

* * *

A veces, sin quererlo, solemos encontrarnos con el camino de la realidad verdadero: entonces decimos que soñamos.

* * *

Saber es ya algo. Pero no alcanza: es necesario saber enseñar lo que se sabe.

* * *

Para los egoístas existirá siempre una locura sin estudiar ni clasificar, la del desprendimiento.

* * *

En un año de sufrimientos, podemos llegar a saber algo. En una vida entera de simples le turas, nada.

* * *

El fondo de todos los corazones es bondad; el fondo, la esencia de todas las almas, es justicia y desinterés; lo íntimo de todas las inteligencias, es verdad. Pero debido a que la inmensa mayoría de los hombres toman la superficie por el fondo y se identifican de este modo con sus miserias, es que creen y nos hacen creer que son malos, injustos, egoístas e ignorantes.

* * *

El razonar es una forma degenerada que usamos para comprender.

* *

Por defender e imponer tus hermosas doctrinas, olvidas el practicarlas.

* *

La mayor parte, la casi totalidad de nuestras diferencias filosóficas, tienen su origen en una nueva cuestión de palabras. Conozco a muchos que aceptarían lo sobrenatural y lo milagroso, por ejemplo, siempre que no se le llamara así.

LUIS VIGIL

* *
* *

EL ALBA

EL mundo se despierta: la Madre Naturaleza se desliza por el estrellado manto de la Noche: un suspiro indefinible estremece su seno.

Al letargo silencioso sucédense los apacibles rumores de las frescas y perfumadas brisas matutinas, que agitan suavemente, en cariñosa llamada, al frondoso ramaje. Entre tanto una tenue luz empieza a difundir sus nacarados colores en el diáfano ambiente, y se desprende un tierno susurro de los nidos esparcidos entre el follaje, el cual se une al armonioso murmullo de inúmeros moradores graciosos de la campiña.

El grandioso disco solar asoma su viviente fuego por el horizonte, encendiendo las límpidas olas que del océano se vuelcan majestuosas sobre la extensa playa, cubriéndola de néveas y traslucientes guirnaldas, al par que dora con su luminoso beso las imponentes cumbres de las sierras y las errantes nubecillas por ellas apresadas; e inunda con sonrosada luz el rocío que, centelleantes, brindan cada riente pétalo y hoja de la ondeada selva agreste y de la llanura cultivada, mientras las aves regocijadas rivalizan en sus melodiosos himnos de amor, y las flores en tumultuosa confusión exhalan rebosantes su fragancia. En sonoro y cadencioso canto la risueña cascada devuelve espumosa su fulgurante caricia, lanzando de su argentino seno a la nueva aurora miriadas de fugaces perlas tras vertiginosa profusión de nebulosos ramilletes, cuyas etéreas formas se remontan triunfantes en festivo tropel, a confundirse extasiadas en el vaporoso arco multicolor que sonríe en el plácido azul del firmamento.

Un hombre, despierto ya tras larga noche de inconsciente sueño, se inclina humilde y reverente ante el ígneo Círculo para fundir su voluntad en la Voluntad Suprema, anhelante de que los vivificantes efluvios que de aquel sublime y trascendente símbolo emanan, fortalezcan las entumecidas alas que han de elevarle desde el ilusorio mundo de las formas hasta las serenas regiones de lo Inmutable.

WALTER J. FIELD

* * *

De *Le Théosophe*, por Rene André.

Los Teósofos son crédulos

SON los Teósofos crédulos? Sus contradictores no dejan de afirmarlo ante el público, y sus contradictores son innumerables. Ellos vienen de todos los puntos del horizonte y salen de todas las escuelas, las más opuestas. Católicos sometidos a la más humilde docilidad a las enseñanzas de la Santa Silla o racionalistas acostumbrados a la práctica del libre examen, los unos y los otros concurren en la idea de considerar a los Teósofos como una congregación de personas cándidas, infantiles, desprovistas de sentido crítico, con el oído abierto siempre a las fábulas más increíbles y la inteligencia siempre cerrada para la duda. Se encuentran, dicen ellos, cien pruebas de su puerilidad en las obras publicadas recientemente por la presidente de la Sociedad Teosófica, Mme. Annie Besant y su principal colaborador Mr. Leadbeater. ¿Cómo pueden sus lectores aceptar las fantásticas descripciones en que se desenvuelve durante centenares de páginas la historia de las existencias anteriores de un joven *Hindou* a través de millares de años? ¿Cómo pueden ellos dar fe a profecías ridículas sobre el porvenir glorioso que el destino hubiese prometido a este oscuro jovencuelo? ¿Y qué diré de esas visitas al planeta Marte, de las narraciones describiendo la forma, las costumbres, las habitaciones de los hombres que vivieron en la luna hace ya millones de años?

Nosotros hemos escuchado más de una vez estos reproches, hemos leído estas acusaciones en más de un diario libre-pensador

y en más de una hoja católica. Es una mala fortuna, seguramente, el encontrar reunidos contra nosotros adversarios divididos entre sí bajo todos los demás conceptos. Pero este acuerdo singular de dos enemigos siempre en guerra uno contra el otro, esta alianza pasajera de la fe y de la duda contra la Teosofía cesará de sorprendernos si examinamos su causa.

Racionalistas y católicos viven los unos y los otros en igual ignorancia respecto de los métodos ocultos. Para los primeros el dominio de la certidumbre no pasa más allá de las fronteras del conocimiento científico. Para los otros comienza el error donde concluye la doctrina de la Iglesia. ¿Cómo podrían los primeros tomar en serio observaciones hechas sin instrumentos materiales, mediante el auxilio de sentidos nuevos que la fisiología no conoce? ¿De órganos misteriosos que el microscopio no tiene estudiados? ¿Cómo podrían los cristianos coger como legítima una contemplación de lo invisible, una visión de las cosas ocultas, naciendo y desenvolviéndose según los métodos que las escrituras enseñan y que las reglas de Roma no tiene establecidas? La incredulidad de nuestros opositores es por consiguiente explicable, muy natural, muy conforme con los principios que gobiernan sus convicciones.

El Racionalismo, es verdad, comienza a extender su horizonte. O más bien, la Ciencia, su guía y su educadora, ha, durante estos últimos años, acrecentado enormemente sus poderes de percepción. La mirada del físico ha penetrado muy adelante en la estructura íntima de la materia, y sin percibir todavía los átomos químicos, ha podido, no obstante, contarlos y medirlos. Los numerosos prodigiosos publicados en las memorias y los tratados científicos, como resultado de sus asombrosas investigaciones no disipan la duda para algunos hombres de buen sentido. Se les aporta ante el público como la expresión de la más exacta realidad. Se afirma, por ejemplo, que una molécula de ázoe pesa las veinticinco décimas partes de un millar de millares de miligramos. Y cada cual presta su asentimiento a estas cifras. Pero ¿quién ha recomenzado los pacientes trabajos, reproducido las estratagemas ingeniosas que han conducido a M. Jean Perrin a determinar medidas tan delicadas?

Se dirá, sin duda, que los resultados de estas experiencias

concuerdan rigurosamente con las conclusiones de otras experimentaciones emprendidas sobre el mismo asunto, según procedimientos diferentes, mas no menos sutiles y precisas, por *Lord Raleigh*. Pero, ¿quién, pues, ha renovado los estudios y los cálculos del sabio inglés? ¿Quién, ahora ha repetido después de *Bragg* y *Mauricio de Broglie*, los artificios puestos en acción por estos investigadores para establecer experimentalmente que los rayos X vibran 300 mil millares de veces en un milésimo de segundo? Ninguno de aquellos que aceptan estos resultados, profesores de las universidades o agentes de mundo creen dar valor al reproche la credulidad. Y sin embargo, ninguno de ellos ha verificado, por falta de tiempo o de saber, mediante una experimentación personal, tantos hechos sorprendentes, tantas cifras extrañas.

Todos estos creyentes tienen confianza en la extensa educación científica de los investigadores, en la probidad de los sabios, así como en la credulidad de nociones insertadas exactamente en las casas vacías de nuestro saber, y se adaptan con precisión a los cuadros de hechos ya conocidos y clasificados.

Pero, dirigidle vosotros a un iletrado extraño a las más simples nociones de física, ignorante de los recursos de la experimentación moderna y el genio de nuestros observadores; decidle vosotros que en un milímetro cúbico de aire, es decir, en un volumen grueso como la cabeza de un alfiler, se contienen 56 millones de millares de átomos, y recibiréis por respuesta un alzamiento de hombros. En lugar del iletrado poner a un hombre de ciencia; anunciadle sin precaución preparatoria que dos miembros de la Sociedad Teosófica han examinado por procedimientos ocultos la composición de los átomos químicos y descubierto en su estructura un ensamblaje regular de otros corpúsculos, o más bien de otros torbellinos de energía mucho más pequeños. Agregad; estos últimos átomos son ellos mismos compuestos de 14 millares, o más exactamente, de 13 millares 840.287.501 burbujas cruzadas por la fuerza creadora en el éter del espacio. Decid todavía si os place, que los mismos observadores han podido reconstituir la historia de las vidas anteriores de un gran número de personas, y nosotros veremos al sabio mostrar la misma impaciencia y el mismo desdén que nuestro *lourdeau* de toda hora. El sabio teniendo el pensamiento tan

rico, teniendo la inteligencia tan penetrante, ignora todo lo del ocultismo. Él no sabe por medio de qué laboriosa disciplina se adquiere el poder de leer en el pasado; él no sabe nada de la práctica que se ha de seguir, ni de las cualidades requeridas en el candidato, ni de la concordancia de las observaciones de hoy día con las constataciones de otras veces. Su excepticismo se explica.

Los católicos deberían estar mejor dispuestos, según parece, hacia las cosas del ocultismo. Ellos creen en los seres invisibles, en las apariciones, en los prodigios. Mas la Teología y la tradición, estas dos institutrices de la conciencia cristiana, quedan mudas respecto de los orígenes científicos de la taumaturgia.

«Los milagros son reales, le dice el clérigo a sus fieles, los prodigios efectuados por los grandes servidores de Cristo son hechos dignos de fe. Dios ha permitido esos actos maravillosos para testimoniar su bondad, y cuanto está su poder más allá de las leyes de la naturaleza». Ahí se detiene la doctrina católica. El sacerdote no puede enseñar, no sabiéndolo, que los poderes del taumaturgo son puramente una extensión de las facultades normales del hombre. Extensión pasajera, es verdad, intermitente, pareciéndose a una voluntad sobrenatural que ya concede ya retira sus dones, mas bien que al resultado de una cultura de capacidades innatas en cada uno de nosotros. Más, la extensión llamada a ser permanente, llamada a fijarse definitivamente en nuestra experiencia diaria, si en lugar de abandonar nuestra alma a los trasportes irregulares de la exaltación mística consentimos en disciplinar nuestros cuerpos, nuestra sensibilidad, nuestra inteligencia, nuestro querer, según los preceptos y los métodos experimentados después de miles de años.

Toda esta educación la ignora la Iglesia y ésta es la excusa de la incredulidad cristiana.

Mas, que nuestros contradictores procuren por un momento apartar de su ánimo las prevenciones y los desdenes, que preste oído el sabio al consejo de Oliver Lodge y reconozca otra ciencia experimental también, y no menos vasta que la suya. Que el sacerdote consienta en discernir en el orden sobrenatural la prolongación providencial de las leyes de la naturaleza. Que ambos, sacerdote y sabio abran con nosotros el magnífico tratado de

Patanjali sobre el Rajayoga; que después de haber estudiado los dos y meditado los pasajes preliminares en que se indican las difíciles obligaciones de la vida pura, virtuosa, bienhechora, y de las reglas más rigurosas todavía de la disciplina mental, impuestas al aspirante al ocultismo, que se contienen en las páginas 130, 132, 137 y 138 de la traducción publicada por el Comandante D. A. Courmes, y ellos encontrarán los aforismos siguientes: *La aplicación a la práctica de Samayana sobre las tres suertes de cambios da el conocimiento del pasado y del porvenir. La práctica de Samayana sobre las impresiones mentales que se presentan pueden dar el conocimiento de las vidas anteriores.*

En haciendo Samayana sobre la luz interior inherente al ser se adquiere el conocimiento de lo que es sutil, de lo que es oscuro y de lo que está lejano.

En haciendo Samayana sobre el Sol se adquiere el conocimiento del espacio comprendido en el sistema solar.

Después de esta lectura, el sacerdote y el sabio, el hombre de la Iglesia y el hombre de la ciencia, ¿no se sentirán inclinados a comparar los preceptos, escritos muchos años antes de la era cristiana por el gran sabio de la India, con las experiencias expuestas en libros recientes por los Yoguis modernos? ¿No serán ellos conducidos por el poder de esta aproximación a notar una semejanza evidente, una relación innegable, un lazo cierto de causa a efecto entre la teoría enunciada según queda dicho por Patanjali y las realizaciones cumplidas en nuestros días por Mad. Besant y Mr. Leadbeater? ¿No cesarán ellos por ahora de encontrar tan ridículas las aserciones publicadas sobre la composición de los átomos químicos o sobre las treinta vidas de Alcione? ¿No vendrán ellos a suponer que las fronteras extremas de la ciencia y de la Teología, lejos de estar separadas por un desierto infranqueable, están reunidas la una a la otra por una región, todavía más explorada, pero fecunda, rica, espléndida, por un territorio casi infinito, reino de lo invisible y de lo oculto? Y puede ser, en fin, que ellos se digan en secreto que los Teósofos, después de todo, no son tan crédulos!

Por la traducción, T. P.

La piedra de toque

La impureza oculta en nosotros aparece como la del oro en la piedra de toque; sólo que ésta no es en ambos casos de igual naturaleza: para el noble metal la dura roca: para el hombre el dolor.

*
* *

Sólo en el yunque se machaca el hierro. Sólo en la lucha se dignifica el carácter.

*
* *

La injuria, como dardo certero, se clava en el corazón de los que la temen: a los valientes no les hace mella.

*
* *

La muerte y el dolor son accidentes pasajeros para los que viven en lo eterno: para los ignorantes perdurable amargura.

*
* *

El que al defenderse de una agresión hiere al agresor, no conoce que agrava su daño; ignora la unidad del Espíritu.

*
* *

Solamente la ignorancia es causa del mal.

*
* *

Los corazones puros se hallan rebosantes de amor: éste, como torrente desbordado fecunda todo cuanto toca.

*
* *

Los impuros, absorven la vitalidad a su alcance; pero no hay que olvidar que en el mágico atañor de la evolución se trasmutan en áurea substancia los metales groseros; todo es cuestión de edad y perseverancia.

*
* *

El pie del niño es blando e inseguro: mañana escalará el abismo y hollará la altura.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

(De la *Revista Teosófica*.)

¿Qué es el Ocultismo?

Subba Row era en la India uno de los más brillantes abogados, y, como todos los teosofistas saben, era un ocultista de renombre. Algunos años antes de su muerte le pidió un discípulo americano que definiera el Ocultismo Moderno, y en respuesta escribió el siguiente interesante artículo sobre la materia.

No existe diferencia entre el ocultismo antiguo y el moderno. Para mí, todo verdadero ocultismo está fundado sobre unos mismos principios aunque sus diferentes edades hayan variado los términos en que esos principios se expresan.

Por ocultismo entiendo aquella Ciencia, o más bien, aquella sabiduría que da una verdadera y exacta explicación de la obra de las leyes de la naturaleza junto con su aplicación a todo el universo.

El es, en efecto, la ciencia del origen, destino y poderes del universo y todo lo que éste contiene.

El punto culminante de diferencia entre la ciencia oculta y la ciencia moderna, es que la primera trabaja empleando la fuerza y materiales de la naturaleza en su estado *natural*, al paso que la segunda hace uso de ellas en una condición limitada y separada sobre el plano inferior de sus manifestaciones.

Por ejemplo, el ocultista usa las mismas fuerzas invisibles

de la Naturaleza cuando quiere producir corrientes de calor, electricidad o parecidas, como *elementos* en sus formas más elevadas y espirituales, al paso que el cientista está obligado a recurrir a materiales como la luz, el agua, etc., a dividirlos primero en lo que se llama sustancias primarias, antes de llevar a cabo sus experimentos.

El ocultista mira a toda la Naturaleza como una unidad, y atribuye toda diversidad al hecho de que esta unidad está compuesta de manifestaciones que se suceden en diferentes planos, dependiendo la percepción de esos planos del desarrollo del perceptor.

El cree que la única ley que penetra todas las cosas es el desarrollo por evolución, hasta un grado casi infinito, hacia la fuente original de toda Evolución... El divino Logos: aquí el hombre, como lo conocemos, es capaz de desarrollo casi infinito.

El cree también en la unidad original absoluta de todas las formas y modos de existencia, y que todas las formas de la materia son intercambiables, así como el hielo, que puede convertirse en agua y *vice-versa*.

Mientras que desecha la idea de los milagros, él cree que el hombre desarrollado puede alcanzar facultades adicionales de percepción y acción, y así dominando los elementos... en verdad llega a poseer casi todos los poderes que se atribuyen a un Dios personal.

Creviendo que la Naturaleza y sus leyes son una, el ocultista sabe que toda acción contraria a esas leyes encontrará fuerzas opuestas y será destruída; de aquí que el hombre desarrollado debe, para alcanzar la divinidad, hacerse colaborador de la Naturaleza. Esto debe hacerlo mediante la educación de sí mismo en conformidad con la Naturaleza. Esta conformidad con la Naturaleza lo conducirá a obrar invariablemente con benevolencia, a proseguir sin desviación el camino del bien más elevado; porque lo que se llama bien no es sino la acción conforme con la única ley. De aquí que el «Ocultismo» da una sanción racional para la conducta recta, tal como no la ofrece otro sistema alguno, porque él erige a la moralidad en ley cósmica, en vez de fundarla en supersticiones. Más aún: la realización de la unidad de la Naturaleza, conduce al ocultista a reconocer que la misma única vida

que anima todas las cosas está obrando dentro de él también; y así él encuentra en la «conciencia», no simplemente un criterio de lo bueno y de lo malo, sino el germen de una más alta facultad de percepción, una luz que lo guía en su camino mientras que en la voluntad él reconoce una fuerza capaz de aumento y extensión indefinidos.

Todas las mitologías son representaciones pictóricas de las leyes y fuerzas de la Naturaleza, como los credos no son más que expresiones parciales de la verdad universal, y, por estudio intuitivo de las más antiguas de éstas, puede alcanzarse conocimiento de lo oculto. Este conocimiento, en su pureza, ha sido transmitido desde tiempo inmemorial de maestro a discípulo y cuidadosamente guardado, rehusando impartirlo hasta que el candidato ha probado positivamente ser incapaz de emplearlo mal o de comprenderlo mal, porque es obvio, que en manos de una persona mal inclinada o ignorante, pueden resultar de su uso infinitos males.

Las versiones corrientes sobre experimentos de lectura del pensamiento, psicometría, claravidencia, mesmerismo, espiritismo, etc., demostrarán que existen razones para creer que el hombre posee, latentes, facultades no sospechadas.

Las «maravillas» del ocultista son el resultado de cultivo científico y la consecución de un perfecto dominio sobre esas facultades.

Si se pregunta cuál es el bien práctico que se puede obtener del desarrollo de esas facultades en el hombre, se deberá averiguar primero si la emancipación de los cuidados ordinarios de la vida y la inmunidad de sus ansiedades, constituyen algún bien. Si la respuesta fuere afirmativa, se debe entonces conceder que hay algún bien en el ocultismo, porque él tiende a elevar la mente por sobre los planos en que las cosas materiales afectan la ecuanimidad humana; en efecto, fuera del alcance de esa ecuanimidad la prosecución del ocultismo es imposible.

La sabiduría secreta es el fundamento de todas las filosofías y religiones antiguas, ya sean Indias, Egipcias, Caldeas, Griegas, etc. Las huellas se encuentran en todas las edades y países; no puede haber error más grande que imaginar que su existencia depende de alguna simple autoridad. Sus iniciados y adeptos

forman una sucesión no interrumpida desde la más temprana aparición del hombre sobre este planeta; su organización es hoy, prácticamente, lo que era desde hace millares de años. En el presente está produciendo más ruido en la inteligencia del público que el que ha hecho desde hace algunos siglos, y muchos imaginan que se trata de una cosa nueva. No hay tal. Como en ciertas épocas del año la luz del día dura más que en otras, así la luz divina de la sabiduría se difunde más ampliamente en algunos siglos que en otros.

Aquellos que tienen ojos para ver, saben que una luz más brillante ha surgido; pero la luz no cesará de brillar porque unos pocos recelan y muchos hasta la desdeñan, al paso que otros todavía la falsean y tratan de convencerse y convencer a otros de que no hay sino oscuridad en todo.

SUBBA ROW

*
* * *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Junio de 1914

La Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

Editorial del Jefe de la Orden traducido de *The Herald of the Star*, de mayo 1914, por W. J. F.

CUANDO este número llegue a manos de nuestros lectores, nuestra amada Protectora, Mrs. Annie Besant, estará una vez más entre nosotros en Inglaterra, aunque, según temo, por muy poco tiempo.

Todos estamos ansiosos por verla, y espero que podrá ella encontrarse con muchos de los miembros de la Orden en Europa antes que tenga que volver a la India. La más tierna de las madres para mí y mi hermano, es amada y reverenciada por cuantos la conocen. ¿Qué más puedo decir? Las palabras no bastan para expresar nuestro regocijo al darle la bienvenida.

*
* *

Reproduzco seguidamente una versión algo modificada del juramento de los jóvenes atenienses en los días en que la Grecia era fuerte, poderosa, y un ejemplo del mundo: Deben haber sido los precursores de nuestros muchachos «escuchas», cuya influencia debiera ser tan valiosa para ayudar a las generaciones futuras a tener una comprensión mejor del propósito de la vida. «Jamás mancharemos ésta, nuestra ciudad, con acto alguno de deshonra o cobardía, ni seremos desertores de las filas de nues-

tros sufridos compañeros; lucharemos por nuestros ideales y las cosas sagradas de la ciudad, tanto sólo como acompañados; reverenciaremos y obedeceremos las leyes de la ciudad, y haremos lo mejor que podamos para promover la misma reverencia y respeto en los que tienden a anularlas o a faltar a ellas; lucharemos sin cesar para que el público desarrolle el sentido del deber cívico; así, por todos estos modos, transmitiremos nuestra ciudad, más grandiosa, mejor y más bella, que cuando nos fué transmitida».

* * *

Mr. Arundale me hace una pregunta que me complacería contestasen mis lectores. El dice: «La Orden de la Estrella de Oriente conviene sin duda alguna a aquellos cuyas vidas se pasan entre circunstancias agradables y gozan de una buena parte de esa felicidad que no alcanza para llegar a todos, los que comprenden lo que es la alegría perciben más fácilmente esa más profunda dicha que brinda la preparación del sendero del Señor que viene; pero, ¿qué deberemos decir a las personas cuya existencia casi carece de satisfacción, a aquellos cuyas vidas se componen de una larga faena ingrata, de una continua lucha con la miseria en todas sus formas? Podemos trabajar sobre la memoria de los que han experimentado la felicidad, aunque ya no gocen de ella, podemos recordarles todo lo que la felicidad significaba para ellos. Podemos despertar en ellos la expectación. ¿Pero qué le habremos de decir al pobre hombre o mujer cuya única esperanza puede ser: imenos penas en lugar de más!, ¿que no tiene tiempo de pensar nada de la vida aparte de su incesante lucha y el temor constante de que la lucha, después de todo, resulte infructuosa? ¿Cómo podríamos aproximarnos a tales personas, hacerles comprender que el advenimiento del gran Instructor Mundial tendrá para cada uno de ellos mucha significación? Puedo imaginármelos contestando despectivamente: «¿Crees que El se fijará en la gente como nosotros? Probablemente pasará en sus carros motores, rodeado de ricos amigos, bien vestido, y comiendo succulentos manjares. ¿Qué sabrá El de penas? ¿Qué podrá hacer El, frente a la espantosa miseria en la cual millones de nosotros vivimos?»

En otras palabras, ¿cómo podremos presentar la gran verdad que conocemos nosotros de modo que signifique algo para los que no la pueden acoger a menos de estar en condiciones de ver y sentir su valor inmediato en su vida cotidiana? ¿Cómo debemos preparar a los pobres para la venida del Señor?»?

MI HUMILDE RESPUESTA

Algo que pueda complacer a nuestro Jefe es para mí una orden; en tal concepto emito lo que sigue:

Consideremos el sufrimiento y la desgracia, y la ignorancia de los pobres, como sufrimiento, desgracia e ignorancia nuestros, y supla nuestra voluntad la carencia de voluntad y discernimiento de ellos. Acudiendo en su auxilio, privándonos de algunas comodidades en su favor podemos hacerles más pasable la vida; evitando el alarde del bienestar, el lujo inmoderado, acortaremos la distancia que separa el corazón del pueblo del nuestro, y por la fraternidad efectiva, por el amor real, capaz del sacrificio, llegaremos, siendo tan pequeños al compararnos con lo que será el Gran Instructor que ha de venir, a promover en los desgraciados la convicción de cuanto podrá hacer El, cuan eficaz, poderoso y bueno, en auxilio de sus desventuras, las cuales, con ser tan grandes, todavía son quizás muy tolerables en relación con la de aquellos que no han sabido salir triunfantes en la tremenda prueba de las riquezas.

TOMÁS POVEDANO
R. N.

MI HUMBLE REPLY

Any wish expressed by our Head is for me a command; I therefore venture to emit the following:

Let us look upon the suffering, misfortune and ignorance of the poor as our suffering, misfortune and ignorance, and may our will supply their lack of will and discretion. Let us

rally to their assistance. If we relinquish some of our comforts for their sake, and avoid immoderate luxury and the ostentation of well-being, we may shorten the distance that separates the heart of the poor from ours, and by means of practical fraternity, by means of real love capable of self sacrifice, we may help, though ever so slightly in comparison with the coming Great Teacher, to awaken conviction in the unfortunate that He, so good and powerful, can bring them relief in trials which, though great, are perhaps less insupportable than those of others unable to emerge triumphant from the terrible test of wealth.

Sgd. TOMÁS POVEDANO
Natl. Rep.

Translated by W. J. F.

* * *

Las reuniones de la Orden

CON frecuencia llamamos la atención de los miembros acerca de la importancia de mantener la Orden en una base muy amplia y no sectaria en lo relacionado con la creencia en el advenimiento de un Gran Instructor Mundial, y de dejar que esa creencia sea sustentada por los miembros en la forma más natural y aceptable para cada uno. Me parece que también deberíamos de llamarles la atención sobre lo deseable que sería mantener una tolerancia igual, y evitar la actitud sectaria y personal en relación con el trabajo de la Estrella en general, y muy en particular en las reuniones de la Orden.

Debe de recordarse que en relación con estas dos cuestiones el temperamento individual tiene mucho que ver. Cierta tipo de mentalidad se sentirá más naturalmente atraído a ciertas clases de trabajo y se inclinará a creer que estos son los de más importancia y valor; de la misma manera una forma determinada de reuniones de la Estrella agrada a determinado tipo de mentalidad, y cuando acontece que un miembro de ese tipo dirige un grupo, hay peligro de que él imponga sus preferencias individuales a los otros, que no están de acuerdo con ellas.

Este es un peligro que todos los que trabajan realmente por la Orden deben tratar de evitar; y este consejo no es dado ociosamente, porque han habido varios casos recientemente en que han surgido dificultades debido a la indiscreta insistencia por parte de algunos oficiales de la Orden en mantener sus puntos de vista individuales. Hay por regla general dos o tres formas típicas de esta clase de temperamentos. Un caso que se presenta fre-

cuentemente es la división entre el tipo práctico y el devocional, lo que conduce a diferencias de puntos de vista acerca de la mejor manera de trabajar y de la mejor forma de conducir un grupo. En todos estos casos nunca está de más repetir que los que son responsables del desenvolvimiento de la Orden tienen que prestar cuidadosa atención a los puntos de vista y temperamentos que diferieron de los suyos; porque en una Orden mundial ésta es la única manera por la cual puede alcanzarse la armonía y la cooperación, y por lo tanto una verdadera y vigorosa vida. En el caso del conflicto entre el temperamento práctico y el devocional, hay que darse cuenta de que ambos son necesarios para el trabajo, y que es posible concebir un plan en el cual ambos armonicen y no choquen.

Una de las cuestiones que se decidieron en la Convención fué que cualquier forma de ritual propuesta para las reuniones de la Estrella, en cualquier país, debe de ser sometida primero a la aprobación del Jefe.

Con referencia a la cuestión de las concepciones teosóficas y no teosóficas sobre la creencia y objeto de la Orden, debe tenerse muy presente que aunque muchos de los miembros de la Estrella son teosofistas, sin embargo el punto de vista teosófico no es el punto de vista oficial de la Orden, sino que es solamente uno entre las múltiples variedades de concepciones y creencias que existen dentro de este cuerpo no sectario y católico. Por lo tanto, siempre que el punto de vista teosófico sea presentado por nuestros propagandistas oficiales, debe de presentarse como teosófico, y no como una doctrina de la Orden, que no tiene doctrinas.

J. KRISHNAMURTI

* * *

Una enseñanza antigua que merece la atención de los tiempos modernos

EN los primeros días de la iglesia cristiana existía cierta creencia, desconocida hoy, salvo por unos cuantos, que no era considerada por los padres de la Iglesia como indigna de discusión. Esta idea ha sido rescatada del olvido por miembros prominentes de la Sociedad Teosófica, que la presentan como una explicación razonable de muchos de los hechos relatados en el Nuevo Testamento. La teoría, brevemente expuesta, es que Cristo y Jesús no eran sino una misma entidad, que no era el Cristo, el Instructor Mundial, el fundador del cristianismo, que el otro era Jesús, el discípulo, el alma consagrada, el joven que en Judea se desarrolló en el hombre noble y puro, que abandonó su cuerpo físico en el momento señalado, el que tomó entonces el Cristo y lo usó para dar al mundo su maravillosa enseñanza e inspiración.

En los tiempos importantes porque atravesamos hoy, cuando tántos están haciendo preparativos para recibir de nuevo al Instructor Mundial, sabiendo que el mismo Amor Divino que Lo envió a fundar el cristianismo, que envió al Señor Buddha a inspirar al Oriente, que envió a otros Grandes Seres en tiempos anteriores, Lo volverá a enviar para ayudar al mundo moderno en estos tiempos; por lo tanto, ninguna creencia antigua o moderna es tan insignificante que no merezca utilizarse para ayudarnos en nuestros esfuerzos para comprender los métodos del Ser Divino.

Los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente proclamando su creencia, como lo hacen, de que el tiempo para la vuelta del Instructor Mundial se nos acerca, se ven interrogados principalmente con dos preguntas. La primera es: «¿Por qué Lo esperáis ahora más que en ningún otro tiempo?». La segunda: «¿De qué manera aparecerá él?»

La primera de estas dos preguntas ha sido hábilmente contestada por Mrs. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, y también uno de los Protectores de la Orden de la Estrella de Oriente, en su libro *El Mundo que Cambia*. La segunda pregunta debe dejarse en gran parte para que El la conteste, porque sólo El conoce los detalles de Sus planes. Sin embargo se han presentado varias teorías sobre el asunto por individuos u organizaciones que, aunque en desacuerdo en puntos de poca importancia, se unen en la creencia de que El vendrá pronto. Y si El ha de estar en presencia física entre nosotros, si hay aunque sea una ligera esperanza de que estamos en la víspera de acontecimiento tan grande, si el mensaje de la Orden de la Estrella de Oriente tiene la más pequeña base de verdad, ¿no es acaso oportuno que nos ocupemos de las posibilidades que se nos avecinan? ¿No es también oportuno recordar la sabiduría del pasado para que nos ayude a resolver los problemas del presente, aprender a interpretar los acontecimientos simbólicos?

En los países occidentales las contestaciones más sencillas a estas preguntas trascendentales están basadas en las profecías de la Biblia cristiana, consideradas literalmente como la verdad por unos, y por otros aceptada como una expresión metafórica de la verdad. De cualquier manera, ya venga El de repente y milagrosamente como algunas de las escrituras parecen asegurar, ya silenciosa y naturalmente, como lo hizo antes, ganando su objetivo por Sus propios poderes, en cualquier caso hacemos bien en empezar a prepararnos ahora para reconocerlo a través de cualquiera forma que quiera usar. Es nuestro deber escudriñar las huellas de la verdad en fuentes antiguas y modernas, buscar indicaciones que nos ayuden a comprender las palabras que El pronuncie. El deber de los que Lo esperamos no es imponer nuestras creencias acerca de la manera y lugar de Su aparición, sino con tolerancia reconocer nuestras diferencias y nuestros

lazos de unión. La Orden de la Estrella de Oriente no trata de imponer a sus miembros ninguna creencia individual o de organización. Sólo pide la aceptación de las amplias manifestaciones proclamadas en su Declaración de Principios, así como los esfuerzos para servir que son indispensables a una creencia sincera. Fuera de esto, los miembros tienen la libertad de llegar a las conclusiones que estimen convenientes. Pero de cualquier manera que trabajemos y cualesquiera que sean nuestras creencias individuales, hay por lo menos un cuadro común hacia el cual todos miramos en expectación; pues es un hecho que en el tiempo crítico en la historia del mundo una Figura surgirá ante la humanidad; una de esfuerzos nobles, magnética, poderosa, sabia, amante y auxiliadora; el centro de toda acción, el objeto de todos los ataques. El dará a conocer sin duda que es el Héroe del drama. Y si El es el Instructor, inspirado e inspirador, ¿no nos dirá El quién es en realidad, como los grandes Instructores siempre han hecho? Así es que si empezamos hoy a prepararnos para ofrecernos a El, a unirnos con el objeto común de servir; si nos educamos para reconocer la grandeza espiritual que El nos mostrará en abundancia, ¿acaso no será posible que podamos facilitarle Su tarea?

MARJORIE TUTTLE,

Representante Nacional en los Estados Unidos

*
* * *

Orden de la Estrella de Oriente

CONTINÚAN celebrándose las sesiones de la Orden con regularidad en Costa Rica, donde el número de sus afiliados alcanza ya a 169. Según los informes recibidos de las Repúblicas que constituyen esta división, se trabaja en algunas de ellas, en lo posible, por seguir nuestros pasos.

Se han recibido con puntualidad en nuestra oficina los cinco primeros números de la hermosa y original revista *The Herald of the Star*, publicación que tan cumplidamente llena el propósito para que ha sido destinada.

También se ha recibido el N^o 1 de la Edición Hispano-Americana del *Heraldo de la Estrella*, correspondiente al 11 de enero del año en curso, número presentado con esmero recomendable, consta del sumario que sigue:

SUMARIO:

«Ideales del Porvenir», por Annie Besant. P. S. T. «Organización y actividades de la Orden de la Estrella de Oriente», por J. Krishnamurti. «Nueva actitud», por C. W. Leadbeater. «Un Instructor del mundo», por C. Jinarajadasa. «Una gran verdad y la vida cotidiana», por G. S. Arundale. «Informe» por el Secretario General.

Agradecemos el valioso obsequio del señor Representante de la Orden de la Sección Cubana consistente en buen número de ejemplares de la Conferencia «Los Principios de la Orden de la Estrella de Oriente», dada en París el 28 de diciembre de 1913

por la señora Emilia Luytens, Representante Nacional de la Orden en Inglaterra, y algunos otros del 1.^{er} número del Órgano Oficial de la Orden en Cuba, que corresponden al mes de junio actual.

Nosotros, en la medida de lo posible, venimos llenando el grato deber de publicar en la revista VIRYA, y en una sección especial, todo lo que se relaciona con dicha Orden en esta División.

Hemos recibido el prospecto en que se participa la formación del «Círculo de Actividades» de la Orden de la Estrella de Oriente en Francia, en el cual se metodiza y ordena el reparto del trabajo individual de los miembros de la misma. Se deja ver claramente la importancia de esta nueva Organización en países tan extensos como Francia, y merece ser bien estudiado donde quiera que la Orden acreciente sus filas.

Son Jefes de dicho Círculo:

Jefe del Círculo de Actividades: Mlle. Henriette Mallet, Secretario de la Orden, 54, rue de la Faisanderie, París (XVI^o).

Jefe de la Liga de Propaganda: A. Orzabal de la Quintana.
Sub jefe: Mme. M. Jacquot, 4, rue d'Alleray, París (XV^o).

Sección de Acción social: Jefe del grupo central de París: Mlle. Weyer, 1, avenue Deschanel (VII^o).

Jefe de la Sección de Arte: Mlle. Henriette Mallet, 54, rue de la Faisanderie (XVI^o).

Sección de Acción por la palabra: Jefe del grupo de París: Mme. I. de Manziarly, 59, avenue de la Bourdonnais (VII^o).

Jefe de la Sección de Literatura: Mlle. Aimée Blech, 21, avenue Montaigne, París.

Jefe de la Sección de traducciones: Mme. M. Debay, casa de Mme. Blech, 21, avenue Montaigne.

Jefe de la Sección de trabajos de bufete: Mlle. Marguerite Allain, 11, rue Sédillot, París (VII^o).

Superintendente de los Archivos: Mlle. Carle, 129, rue Lauriston, París (VII^o).

*
* * *

Nuevos destellos

MUCHOS siglos ha que el bellísimo, limitado valle del Coebí, situado entre elevadas montañas al Sur de la tierra de Dorién, era una pequeña y humilde fracción del vasto imperio Tolteca, parte de cuya grandiosa civilización tuvo asiento en lo que llamamos el «nuevo mundo», en donde los restos de sus imponentes templos, monumentos y pirámides ponen de manifiesto la inspiración de la arcana Sabiduría que iluminó al Egipto y a la India.

En cumplimiento de leyes de la evolución, fué decayendo aquella indómita raza de bronceas facciones, hasta doblarse al dominio de otra de blanca tez, proveniente de lejanas playas: y en todo el continente la adoración a la patética figura del Crucificado reemplazó al culto de las ígneas fuerzas que simboliza el Sol.

Durante los siglos de empuje material que se sucedieron, la nueva civilización absorbió doquiera a la antigua, incluso el minúsculo vallecito del Coebí, cuyas pequeñas playas reciben las caricias de ambos océanos en un punto estrecho, y—con respecto al resto de la gran extensión territorial—dominante.

Entre tanto llegó la trascendente época actual, destinada a tomar parte en otro de los solemnes dramas evolutivos que tan decisivas consecuencias para el adelanto del hombre han causado siempre en el pasado y que ejercerán en el porvenir: la estupenda nueva del próximo advenimiento de un Gran Instructor mundial que alentará con Su espiritual impulso a la desorientada

humanidad, conmueve a la tierra, produciendo efectos diversos en el ánimo de los que se detienen a escucharla.

En aquel terruño del Sur de Dorién, un grupo de sus altivos moradores recibió el emocionante anuncio con amor, y con la fé de la intuición: supo sobreponerse, impávidamente, a las iras mundanales, al rigor de sus pasiones, a las tormentosas batallas de la vida, y regó la semilla que no tardó en asomar sus delicados brotes.

Al apaciguarse el agitado ambiente, se desarrolla ante la ensanchada vista una plácida y esplendorosa escena: En limitado espacio de la bóveda celeste que, despejado y sereno, cobija el vallecito, brilla una grande y apacible Estrella, cuya suave y penetrante luz, al iluminar el firmamento, descende en tantos palpitantes hilos argentinos como pequeñas estrellas de plata descansan sobre los corazones de notable porción de hombres y mujeres que los contemplan con arrobamiento. Continuemos mirando con la misma exaltada atención. Los hilos de vibrante luz que de la Gran Estrella descienden sobre las pequeñas se convierten luego en gruesa columna de viviente fuego, imponderablemente hermosa, la que, desde aquellos corazones de la blanca insignia de cinco puntas, se eleva tan alto, que su deslumbrante ápice refleja su tranquila refugencia de picacho en picacho por toda la inmensa cadena Andina, cual faro espiritual que encendiera amoroso el diminuto Coebí para trasmitir a sus hermanos en el colosal continente latino su viril y fraternal mensaje.

A Dorién lo llaman hoy Centro América, y al valle del Coebí, Costa Rica.

WALTER J. FIELD

Mayo 15 de 1914.

* *
* *

Traducido del *Herald of the Star*, de marzo 1914, por W. J. F.

INTERESARÁ a muchos miembros de la Orden el notable caso de un sacerdote que, sin tener conexión alguna con la Orden de la Estrella de Oriente, profetiza la próxima venida de un gran Instructor mundial. Tomamos del *Theosophist*:

«Un Bhikku y Sumo Sacerdote Birman acuerpa un gran movimiento en Birmania de mucho interés para nosotros».

«En Magyi Sayadaw U. Zaw Tika tiene tan sólo 39 años; reside en Thain Daung Hill, cerca de Wundwin, en el distrito de Meiktila, Birmania, y ha organizado catorce grupos de monasterios con noventa sacerdotes y unas setecientas personas que se ajustan al sistema de vida que él ordena. Él proclama la próxima venida del señor Maitreya, el Bodhisattva, y hay casi cincuenta mil personas en Birmania que han aceptado su mensaje, y que se preparan por medio de la meditación y la pureza a merecer darle la bienvenida al Señor que viene».

«A la edad de doce años el futuro Sumo Sacerdote meditaba profundamente en su trabajo futuro en el mundo, y fué iluminado por la idea de consagrarse a una vida solitaria y ascética. Así lo hizo, y revestido del hábito amarillo, se dedicó a la meditación durante los últimos veintiséis años. El resultado de esto es el mensaje que ahora esparce, con el asombroso éxito que, con tanta rapidez, ha logrado».

*
* * *

Asuntos Diversos

Nuestros lectores, sin duda tendrán interés en saber que la Liga para la propaganda de las Enseñanzas Teosóficas entre los Ciegos, de Londres, de la cual es Secretario Organizador la entusiasta teosofista Mrs. M. M. Dudley, ha tenido que ensanchar su campo de actividad debido a la buena acogida que los ciegos han dispensado a la Teosofía. La Liga ha empezado a publicar desde el mes pasado una interesante revista teosófica mensual titulada *Lucifer*, impresa en tipo Braille, que, demás está decir que es el tipo de relieve de que se valen los ciegos para leer por el tacto. El primer número trae la interesante conferencia de Mrs. Besant, «¿Qué es la Teosofía?» Hay además una sección en la cual tratará de la Orden de la Estrella de Oriente.

La Liga también utilizará las columnas del *Progress*, revista de información mundial impresa en tipo Braille, que tiene nada menos que 7000 suscriptores ciegos. Quizás no estará lejano el día en que tengamos una logia teosófica de ciegos en Londres.

*
* *

Se acaba de constituir en Alemania el Comité para la organización de un Congreso de «Ocultismo» que se celebrará en Berlín a principios de octubre del presente año, anunciándose que tendrá un carácter severamente científico. El Comité está compuesto de personalidades de alto relieve intelectual y social en Europa. Su Presidente es el renombrado especialista en enfermedades nerviosas Dr. von Kapff, Presidente de la Unión Científica de Berlín. El Vice-Presidente es el conocido Dr. Bergmann. Otros de los miembros del Comité son el Dr. Baron de Schrenck Notzing, de Múnaco, Sir Oliver Lodge y Sir William Crookes.

En el Congreso se tratará de las observaciones científicas hechas durante estos últimos diez años sobre la fuerza plástica de la sugestión, la telepatía, la emanación de la energía psico-física, fenómenos ocultos físicos y mecánicos, y la biología de lo oculto.

Es interesante observar como de poco tiempo a esta parte algunas de las enseñanzas teosóficas están llamando la atención de los hombres de ciencia.

* *

The Seeker, del Africa, de enero 15, que recientemente hemos recibido, nos trae la curiosa noticia de que dos de los abogados que defendían la parte contraria a Mrs. Besant en Madrás, hace poco se han hecho miembros de la S. T.

* *

La Sociedad Teosófica está de enhorabuena. Por la revista mensual de mayo último, «Theosophy in India», hemos recibido la gratísima y esperada noticia de que nuestra honorable Presidente Mrs. Annie Besant ha triunfado en el pleito promovido para privarla de la tutela maternal y santa ejercida en favor de sus dos jóvenes protegidos Krishnamurti y Nityananda. Su apelación ante el «Privy Council» de Londres, que corresponde a nuestras Cortes de Casación, ha desautorizado el juicio de Madrás

En el número próximo daremos amplios detalles referentes a este asunto, reduciéndonos por el momento a trasladar las consideraciones que siguen, tomadas de la citada Revista.

«Ofrecemos nuestras más cordiales y respetuosas congratulaciones a nuestra valiente y reverenciada Presidente, con motivo de su victoria ante el Tribunal Judicial más Alto para la India».

«Sin amedrentarse por los diversos y combinados ataques que se levantaron en simultánea hostilidad contra ella, hizo frente con indomable valor a una tempestad de carácter extraordinariamente maligno, y a la campaña de insultos y vilipendio sin escrúpulo que fué promovida contra ella, en la Prensa pública».

«Con respecto al pleito mismo, ella recibió las flechas del contrario con notable paciencia, disputando tenazmente cada pulgada de terreno, y quedando al mismo tiempo escrupulosamente justa y generosa para con su adversario, cualidades que rara vez demuestran los litigantes en los tribunales de justicia».

«Ella llevó a término el pleito con la rara destreza y habilidad del conocimiento del derecho, que le habría dado crédito al abogado más eminente».

* *

Reciban nuestra dignísima y querida Presidente, y sus no menos dignos y queridos hijos adoptivos Krishnamurti y Nityananda, las congratulaciones de sus dedicados servidores y hermanos de Costa Rica.

* *

Nota: Estando ya terminado el presente número al recibirse la fausta nueva que antecede, no ha sido posible darle el lugar preferente que le corresponde.

* *

Mil gracias al entusiasta y abnegado teosofista señor Maynadé por el obsequio del bien editado ejemplar de la famosa obra de Annie Besant y C. W. Leadbeater «El Hombre, De dónde y cómo vino. ¿A dónde va?»

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar á formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»

